

- Opinión -

Manuel Somoza

Un futuro incierto para México

De nada sirve una economía estable sin crecimiento e inversión, que impulsen la creación de nuevos empleos, oportunidades para todos y mejores niveles de vida.



No está claro el futuro económico de nuestro país, la presente administración federal quisiera conservar finanzas públicas sanas para no tener que enfrentar una crisis financiera, pero no sabe o no quiere implementar políticas públicas que alienten la inversión privada nacional y extranjera; las posturas ideológicas de los miembros más radicales del gabinete son las que, en términos generales, han resultado ganadoras. Los actores políticos más sensatos y prudentes han perdido importantes batallas.

México —desde hace mucho tiempo— tiene problemas de crecimiento, esto no es algo nuevo; el resultado es que de 1999 a 2018 (20 años) el crecimiento promedio de nuestra economía fue de 2.36%. Las principales causas fueron muchas, las más importantes: La falta de proyectos de largo plazo y de alto impacto; en México, desde siempre, los planes eran sexenales y de esta forma cada nueva administración trataba de encontrar “el hilo negro” en lugar de tener estrategias transexenales con impacto a largo plazo. Además, en lugar de aprovechar nuestras ventajas a su máxima capacidad, las limitábamos; el mejor ejemplo es el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que dio buenos resultados, básicamente en el sector automotriz, pero nos olvidamos de desarrollar otras áreas igual de importantes, amén de haber dejado fuera el tema energético y el de telecomunicaciones, con los cuales se hubieran captado miles de millones de dólares de Inversión Extranjera Directa (IED) en México.

A pesar de lo anterior, las cosas mejoraban, aunque a un paso muy lento. El expresidente Peña Nieto, personaje que hoy recibe el rechazo público, hizo algo que se le debe reconocer y fue negociar reformas que iban en el sentido correcto, muchas de ellas o casi todas perfectibles pero mejores a lo que se tenía antes, destacando entre estas la Reforma Educativa, la Laboral y la Energética; pero todas estaban en proceso de implementarse cuando llegó la presente administración y en lugar de enriquecerlas y/o mejorarlas —si fuera el caso— simplemente las destruye; la administración de Peña, hay que decirlo, también se tardó mucho tiempo en implementarlas plenamente.

México siempre ha tenido un crecimiento muy desigual: hay un México que crece relativamente bien de la Ciudad de México hacia el norte, y un México desamparado que se desarrolla en el sur del país; en el norte encontramos crecimientos hasta de 4% en algunos lugares, y en el sur, algunos estados que no llegan ni a 1%.

Mi preocupación es que ahora estamos peor que antes, porque no se le da importancia al tema de la necesidad de crecer, y el gobierno no se da cuenta de que la estabilidad económica que ha logrado se puede terminar, ya que al no crecer, los ingresos públicos —en términos reales— caerán, y esto puede dar al traste con la estabilidad. Además, de qué no sirve una economía estable si no se crean oportunidades, empleos y mejores niveles de vida. El modelo actual fracasará si no logra operar para crecer. El crecimiento promedio, por año, en esta administración, apenas quedará en 1.1%.